



Capítulo 178

Clasificando a los Recién Llegados

-¿Tienes idea de por qué estamos todos aquí?

"Escuché que se supone que nos reuniremos con el hombre a cargo".

—Entonces, ¿las mujeres que nos salvaron no son las gobernantes de este lugar?

—Aparentemente no. Supuestamente este reino pertenece a alguien llamado Vovin.

Los cuatrocientos refugiados de la base del Emperium se habían reunido frente a la fuente del renacimiento.

De repente, un portal negro estrellado se abrió justo frente a la fuente, provocando que todos los espectadores contuvieran la respiración.

Valerie fue la primera en salir del portal y de inmediato provocó que todas las miradas se volvieran hacia ella.

A diferencia de su apariencia habitual de overol y una camisa sencilla, Valerie quería lucir un poco más majestuosa junto a su esposo, por lo que ahora estaba con un vestido blanco puro que resaltaba su poderosa y encantadora figura mientras la hacía lucir nada menos que divina.

"Por Asera..."

"No puedo creer que sea la misma mujer."

'¡Mi polla está a punto de salir disparada de mi cuerpo!'

Un momento después, el hombre al que todos habían sido llamados a conocer allí atravesó un portal y los ojos que antes estaban pegados a Valerie se movieron hacia Abaddon.

El rey demonio de la lujuria vestía pantalones negros con un cinturón dorado adornado. La parte superior de su cuerpo estaba cubierta por una sencilla camisa negra sin mangas que dejaba al descubierto sus pectorales superiores y sus tatuajes.



Su brazo derecho estaba cubierto por una manga desconectada y en lugar de su capa negra normal, que fue hecha por su hija, ahora llevaba una blanca pura que le habían regalado dos de sus esposas.

Cuando preguntó de qué clase de bestia estaba hecho, solo recibió risas incómodas, por lo que decidió no hacer más preguntas.

'¡Nunca he visto a alguien tan exasperantemente perfecto en mi vida!'

'A este ritmo mis bragas se van a inundar...'

'¡Dios mío! ¡Es tan alto!'

No hace falta decir que Abaddon y Valerie parecían una pareja poderosa y perfecta, y habían reclamado toda la atención de estos hombres bestia sin siquiera pronunciar una sola palabra.

"Míralos... Se ven tan nobles y regios..."

"Me pregunto qué estará pasando por sus mentes."

Los dos eran apenas conscientes de toda la atención puesta sobre ellos, cada uno nadaba en su propio mar de pensamientos.

"Joder, me siento un poco cohibida... Normalmente no me pongo cosas así". Valerie no estaba segura de si su marido encontraba extraña su elección de atuendo.

Usar un vestido la hizo sentir un poco más fuera de su zona de confort de lo que había anticipado y esperaba ansiosamente la oportunidad de volver a ponerse su ropa habitual.

Abadón por otro lado....

'¿Quién le dijo que me sedujera así?'

'Quiero comérmela. Quiero comérmela ahora mismo, joder.'

"Voy a esconder toda su otra ropa tan pronto como lleguemos a casa".

Ahora que había visto la gloria del cuerpo sexy y musculoso de Valerie en un vestido, nunca podría volver atrás.

Si bien él siempre la encontró sexy, sin importar lo que usara, había algo en la forma en que su vestido abrazaba sus curvas que era completamente criminal.



El dragón clavó sus garras en las palmas de sus manos para evitar llevar a su amada esposa de regreso a casa y llenarla durante horas y horas.

Con la mente algo despejada, se dio cuenta de un hecho bastante triste.

Abaddon miró hacia el grupo donde se encontraban las madres demihumanas.

Normalmente las mujeres lo aman.

Sin importar la edad, la orientación sexual o la preferencia, él es el tipo ideal y el sueño más codiciado de toda mujer.

Durante todo el tiempo que estuvo en Dola, aún no se había topado con una sola mujer, aparte de su madre, que no sintiera deseos pervertidos al verlo.

Sin embargo, las mujeres que tenía frente a él... tenían la mente tan destrozada que no les importaba lo guapo que era. Para ellas, él era solo otro hombre que podía hacerles daño cuando quisiera.

Era un pensamiento extremadamente deprimente y una señal reveladora del gran abuso que habían sufrido.

Con un suspiro, decidió que era mejor no perder el tiempo.

Valerie dio un paso adelante para hacer las presentaciones necesarias. "Éste es mi esposo Abaddon. Él es el único gobernante de este lugar y es su ejército el que me ayudó a salvaros".

El dragón sintió que la presentación de su esposa era un poco exagerada, pero ahora no era el momento de preocuparse por asuntos tan triviales.

Normalmente, Abaddon habría adoptado un enfoque más hostil con los recién llegados, pero como todos aquí eran totalmente inocentes, tuvo que salir de su zona de confort y ser un poco más amable.

Al detenerse frente al grupo de mujeres mayores que temblaban, Abaddon activó silenciosamente el himno del seductor para asegurarse de que sus palabras llegaran a sus frágiles mentes.

"Sé lo que has perdido. Entiendo lo difícil que debe haber sido, pero hoy te ofrezco dos caminos para seguir adelante".



Abaddon levantó la mano y la sangre dentro de la fuente comenzó a flotar hacia arriba en el aire que lo rodeaba.

"Para aquellos que están demasiado cansados, esta agua traerá un final feliz. No habrá angustia ni sufrimiento. Para aquellos de ustedes que aún tienen una pequeña chispa de voluntad, recibirán nueva vida".

Aunque los ojos de estas mujeres habían perdido hacía tiempo su brillo y lustre, las palabras de Abaddon hicieron que brillaran una vez más.

Los hijos de estas mujeres se sentaron en silencio, sin darse cuenta de lo que estaba a punto de suceder.

Aunque supuestamente eran sus madres, no podían distinguirlas aunque quisieran, ya que había al menos diez mujeres de cada especie.

Por lo tanto, no tenían ningún apego real a ellas de una manera u otra.

Una mujer parecía ser un poco más valiente que el resto, un fénix con plumas de un rojo apagado y ojos verdes cansados.

—Si vivimos... ¿Qué nos pasará aquí? —Su voz temblaba y no podía levantar la cabeza para mirar a Abaddon a los ojos, pero el himno del seductor estaba haciendo que ya no estuviera demasiado aterrorizada para hablar con él.

"Si vives, pasarás a formar parte de mi reino y, por lo tanto, estarás bajo mi protección. No ocurrirá nada parecido a lo que temes".

Abaddon chasqueó los dedos y se abrió otro portal del que emergieron tres individuos más.

Valerie también se adelantó para situarse junto a las personas que aún no habían sido presentadas.

"Estos cuatro te ayudarán a seguir el camino que creas que más te convenga".

Abaddon se acercó y se paró junto a un demonio aparentemente joven que vestía ropa negra y una máscara dorada.

"Éste es Zheng. Aquellos de ustedes que tengan interés en la infiltración y el sigilo estarán bajo su supervisión. Él los entrenará bien



y se asegurará de que se conviertan en los mejores espías y asesinos que este mundo haya visto jamás".

La mayoría de los vampiros e incluso algunos fénix miraron a Zheng con ojos curiosos y brillantes.

Luego Abaddon se acercó a una mujer delgada, de cabello corto y rubio y una pequeña cola con la punta de una pala.

"Ella es Lusamine. Es un parásito, pero si quieres unirme a mi ejército y convertirte en un guerrero capaz, no hay nadie mejor que ella para enseñarte".

Lusamine extendió sus labios rojos en una sonrisa que no era una sonrisa. "¿Mi rey? ¿No crees que estás siendo un poco cruel al llamarme parásito frente a toda esta gente?"

—No, no lo soy —dijo Abaddon mientras seguía adelante.

Una vena se abultó en su hermosa frente e inconscientemente dejó escapar un poco de su aura, demostrándole a todos que su apariencia delicada y burbujeante no era más que una fachada.

Los lobos de guerra, los oni de piel roja y algunos otros semihumanos guerreros miraron a Lusamine con ojos ansiosos, y algunos incluso tenían el deseo de conquistar.

Luego, Abaddon se detuvo junto a una mujer que ya conocían.

"Ya conocéis a mi esposa Valerie. Aquellos de vosotros que tengáis ganas de trabajar con las manos y crear, deberíais venir a verla y ella os hablará de nuestros planes para el futuro."

Como era de esperar, todos los enanos y enanos híbridos miraban a Valerie como si estuviera hecha de oro.

Una mirada que enojó un poco a Abaddon, pero se dijo a sí mismo que simplemente estaban siendo apasionados para evitar arrancaranles la cabeza a todos.

Finalmente, llegó hasta donde estaba otra mujer que la mayoría ya había visto.

"Esta es otra de mis esposas, Lisa. Sé que hay quienes entre ustedes están completamente agotados y desean llevar una vida más tranquila. Ella los ayudará a encontrar trabajos adecuados en la



ciudad y, si tienen alguna idea para un negocio que deseen abrir, los ayudará a comenzar".

La mayoría de las madres y mujeres de razas más delicadas miraban a Lisa como si fuera una santa absoluta.

Después de lo que habían vivido, había algunos que estaban preocupados por saltar de un amo a otro y estaban destinados a realizar trabajos forzados hasta morir.

Fue extremadamente reconfortante saber que su vida aquí no tenía por qué ser en ningún tipo de campo de batalla o lugar de trabajo, y si querían eran libres de hacer algo simple como abrir una pequeña panadería.

Volviéndose hacia la mujer que originalmente había hecho la pregunta, Abaddon pudo verla mirando su sangre como si fuera la clave para una nueva vida.

—Rey Abaddon... ¿Podemos tomar la sangre también? —preguntó de repente un ogro macho.

Incluso desde aquí podía sentir el poder que provenía de esa sangre y sabía que le traería un poder comparable a la evolución.

Abaddon hizo una pausa momentánea antes de asentir y sacar más agua ensangrentada de la fuente.

En un momento, todos los semihumanos presentes tenían una gota de sangre flotando frente a sus caras.

La promesa de poder entusiasmó a muchos de los nuevos ciudadanos, y sus siguientes palabras sólo sirvieron para atraerlos aún más.

"Con esto renaceréis como mi pueblo y seréis indomables ante todo lo que exista bajo el sol y la luna. Mi sangre garantizará que siempre tendréis un hogar aquí y que nunca más volveréis a encontraros con un destino como el que os aconteció antes".

Una vez tomada la decisión, cada uno de los 447 refugiados de la base del Emperium abrió la boca para tragar la sangre.

Cuando colapsaron, Abaddon se sorprendió al sentir que ya se estaba formando una conexión.



Se sintió aliviado al saber que muchos de ellos todavía conservaban la voluntad de vivir y sobrevivirían a la transformación.

Aunque ni siquiera él estaba seguro de en qué se convertirían exactamente.